

Elogio a TITO URETA. Academia de Ciencias, martes 14 de ene. de 14 de 2014,

El pasado 20 de Diciembre recibí una carta firmada por el secretario de la Academia Francisco Hervé que en sus párrafos fundamentales decía:

- “... la Academia Chilena de Ciencias acordó designarle Miembro de Número de esta Academia, debiendo ocupar el Sillón N° 10 ...”
 - Quiero agradecer profundamente esta designación; me deleita enormemente ser el N° 10 –se refiere al sillón, pero ya lo adopté como mi número. ¿Porqué me deleita ser el n° 10?. Según Wiquipedia el 10 es la persona que juega en el mediocampo en un campo de fútbol. Entre sus funciones se encuentran: recuperar balones, propiciar la creación de jugadas y explotar el juego ofensivo. El 10 se hizo famoso porque lo usaron jugadores como Pele y Maradona. Y ahora lo usa Messi!.
- Luego dice “... decidida en consideración a sus méritos científicos y cualidades personales”
 - No sabía que mis méritos científicos fuesen tan valiosos; como para llegar a compensar mis cualidades personales.
- Y mas abajo dice “en reemplazo del Profesor Tito Ureta, (QEPD).” “... el próximo 14 de enero es la cena anual, fecha en que será recibido formalmente como Miembro de Número, para lo cual le pediremos el elogio de su antecesor.”
 - Me conmueve reemplazar al Profesor Tito Ureta, aunque está claro que se refiere a reemplazarlo en el sillón, ... pues no lograré “reemplazarlo”. Espero eso si ayudar a mantener vivo su pensamiento y trataré de explicar aquí en este elogio porqué quiero mantenerlo vivo. Me conmueve reemplazarlo particularmente por dos circunstancias:
 - Un llamado que recibí de su viuda Elfriede, expresándome la estima que Tito me tenía y que se sentía contenta que lo reemplazara.
 - Una carta que recibí firmada por él, como secretario de la Sociedad de Biología, cuando estuve preso por casi dos meses en el Estadio Nacional en 1973, donde expresaba que yo era un respetable científico. Pocos tuvieron la valentía –ósadía?- de solidarizar públicamente con algún detenido en esos días, aunque fuera en

los términos más sutiles. Esa carta fue una gran ayuda para recuperar mi autoestima.

- No me fue difícil encontrar información para este elogio, él fue un verdadero 10. Todos guardamos su imagen de un científico romántico, dionisiaco, juguetón, apasionado por la ciencia, la divulgación y la vida. Él se consideraba dionisiaco y lo definía así “científicos románticos, también llamados dionisiacos, que para responder las preguntas usan la intuición que los lleva por senderos lúdicos diferentes a los de aquellos investigadores apolíneos, que son sistemáticos y que tienden a desarrollar líneas establecidas hasta la perfección” . Sin duda Tito valoraba la serendipia. La serendipia a veces definida como la facultad de hacer descubrimientos por accidentes requiere algo absolutamente necesario para que ocurra; actitud para apreciar lo diferente a lo esperado y la aptitud/capacidad para explicar estas observaciones paradójicas. No fue un investigador apolíneo, que en palabra de Tito son “sistemáticos y que tienden a desarrollar líneas establecidas hasta la perfección”. Tito no consideraba estas dos actitudes (dionisiaca/apolínea) solo al hablar sobre ciencia decía –y cito “Son los extremos de dos actitudes diferentes de la mente, las que también existen en escultura, pintura, danza o música y probablemente en todas las actividades humanas”. Él no fue solo un investigador dionisiaco fue un hombre dionisiaco. Estoy muy orgulloso de ocupar su sillón, Tito fue un 10.
 - Esta actitud ante la vida y su calidad humana con la presencia constante de su origen –cito: “Provengo de una familia iquiqueña modesta y pequeña, con una madre luchadora y decidida a que sus tres hijos lograran, mediante la educación, vivir una vida digna” lo hicieron muy querido por quienes compartieron en alguna forma con él. Al igual que muchos de nosotros pudo formarse gracias a la educación gratuita. Encontré muchas publicaciones con motivo de su muerte, gran parte provenían de su estudiantes o discípulos. En todas ellas se notaba el gran cariño que le tenían y la tremenda pérdida que les significaba su muerte. En uno de estos artículos el autor recordaba - que igual que yo, se preguntó alguna vez, cual era su verdadero nombre, dice: “¿Y cual es su verdadero nombre?”- recuerdo haberle preguntado al profesor Tito Ureta la primera vez que conversamos, “¿Héctor...???” a lo que él respondió con seriedad

“Tito”, sin esbozar sonrisa alguna.” Y prendió un cigarrillo, agregaría yo.

- Tito Ureta, al igual que su antecesor con el “10” Osvaldo Cori, fueron médicos cirujanos que escogieron la ciencia, específicamente la Bioquímica como profesión, con todo lo que eso implica. Realizó sus estudios en el Liceo José Victorino Lastarria. Desde 1960 trabajó en la Universidad de Chile, primero en el Departamento de Bioquímica de la Facultad de Medicina y luego en la Facultad de ciencias. Se perfeccionó en la Rockefeller University. Fue presidente de la Sociedad de Biología de Chile (1977 - 1978), la Sociedad de Bioquímica y Biología Molecular de Chile (1983-1984. Y Miembro de Número de la Academia de Ciencias del Instituto de Chile desde 1988.
- Brevemente, quiero referirme a sus logros científicos. Sus contribuciones fueron principalmente en la comprensión de las vías metabólicas, especialmente el metabolismo de los azúcares. Importante fue su participación en la comprensión que en las vías metabólicas ocurren rutas paralelas accionadas por catalizadores diferentes, isoenzimas (proteínas que difieren en su secuencia primaria, pero que realizan la misma función) en diferentes vías metabólicas. Concepto que ha servido de base para muchos otros descubrimientos. Más tarde tuvo importantes contribuciones en la descripción de evolución de los sistemas de utilización de los azúcares.
- Mantuvo un continuo interés por la docencia y divulgación de las ciencias. En docencia su logro más importante me parece su último libro publicado, titulado *Estrategias moleculares de la Evolución: Origen y Evolución de Proteínas y Enzimas*. Su trabajo en divulgación de las ciencias fue comprometido. Publicó varios ensayos sobre cómo las ciencias pueden ayudarnos a interpretar problemas más fundamentales, enmarcados por dogmas y difíciles de abordar con un razonamiento puramente lógico. Algunos pueden encontrarse en dos de sus más conocidas publicaciones en esta materia: *En el Filo de la Navaja de Occam, Reflexiones Reduccionistas sobre Algunos Problemas del Humano*. (Editorial Universitaria, 2004), y *Fragmentos de un Manual para perplejos del siglo 21. Intersecciones entre Ciencia y las Eternas Preguntas del Humano*. (Facultad de Ciencias,

2007). Su actitud y sus ensayos filosóficos, influidos profundamente por un sólido laicismo lo llevaron a ser candidato a gran maestro de la masonería chilena el 2006.

- Muchas cosas más podrían agregarse en un elogio a Tito Ureta pero debo terminar y solo quiero decir para finalizar este elogio que quienes tuvimos la fortuna de conocerlo lo seguiremos recordando con inmenso cariño y profunda admiración, sintiéndonos afortunados de haber recibido de él su apasionado amor por la vida.

Romilio Espejo Torres

